

El poderío militar y económico de Norteamérica la ha hecho convertirse en adalid de la libertad y lo ha llevado a defenderla incluso en países lejanos como Viet-Nam, en la guerra apoyada por muchos ciudadanos norteamericanos pero rechazada por tantos otros. A diferencia de lo ocurrido en la Segunda Guerra Mundial en la que el soldado norteamericano todavía anhelaba participar en el conflicto bélico y salir victorioso y con vida, en la Guerra de Viet-Nam muchos ciudadanos intentaron evadirla, poetas y cantantes alzaron su voz en protesta como apoyo para aquellos que no querían exponer su vida en el conflicto bélico y por razones que no justificaban el hecho guerrero. Esas protestas contra el gobierno norteamericano son una muestra de la libertad que pregonan y defienden, son una muestra también de su democracia.

A continuación se presenta un poema de Donald Hall (n. 1928) que apareció en una antología realizada en 1967.

En el poblado destruido los muertos se amontonan
como troncos de negra corteza de carne.
El anciano sacerdote contempla
los cadáveres de niñas
y niños: ve a través de ellos
largos pasillos.
En América, cafeterías de fábrica, enteramente cromadas,
enormes aviones
que vuelan sobre las ciudades,
atentos a que nada se pierda, y máquinas en las casas
para triturar carnes y verduras,
restos de comida; triturados
en pulpa que se desliza hasta las alcantarillas
bajo las calles negras,
hacia el océano, para los felices peces
que mueren en los lagos americanos

Estados Unidos de Norteamérica vivió las experiencias de la esclavitud negra principalmente en sus estados sureños, dicha esclavitud fue abolida por el presidente Abraham Lincoln. El "american way of life" podría parecer que permite el desarrollo de sus ciudadanos en una democracia que pregona igualdad de derechos, pero la verdad es que hay ciudadanos de primera -los blancos- y de segunda -los negros-. En la literatura social norteamericana tiene un lugar especial la literatura negra, que aparece primero como forma testimonial y después se transforma en protesta y reivindicación. En seguida se presenta un poema de Langston Hughes (1902-1967) en el que se presenta su situación, y su deseo de ser tolerados.

Yo también canto a América.

Yo soy el oscuro hermano.

Me mandan a comer a la cocina

cuando viene gente,

pero me río,

y cojo fuerzas.

Mañana me quedaré en la mesa

cuando venga gente.

Nadie se atreverá

a decirme entonces:

«vete a la cocina».

Y después

verán qué hermoso soy

y se avergonzarán.

Yo también soy América.

En Estados Unidos de Norteamérica hay una guerra racial que todavía existe y que no se circunscribe a la población negra exclusivamente, sino también a los judíos, los italianos, los polacos, y los latinoamericanos. Entre estos últimos cabe destacar a los mexicanos indocumentados que son abiertamente rechazados por un gran sector de la sociedad norteamericana, en cierto modo se entiende su postura, pero por otra parte los ciudadanos norteamericanos de ascendencia mexicana, en la realidad son tratados como ciudadanos de tercera o cuarta clase.

Es muy difícil en una sociedad como la norteamericana encontrar una expresión cultural única, dado el origen del país poblado por emigrantes de diversas partes del mundo. Poseen una sociedad policultural que subyace en el "american way of life" general que es el que les da su categoría de sociedad matriz, respaldado por su fuerte poderío militar y económico. No obstante, deben marchar con cuidado porque las minorías o ciudadanos de segunda han empezado a protestar y a defender sus derechos, véase el texto de LeRoi Jones, (n. 1934, en 1968 cambió su nombre por el de Imamu Amiri Baraka.)

Excepto nosotros los negros atrapados en los valores occidentales. Tan profundamente. Después de haber entendido los más nobles intentos de los blancos por conferir un sentido admirable al mundo, ahora los rechazamos, lo mismo que a todos ellos. Y los mozart son tan infantiles como los hitler.

Porque la reflexión nunca nos benefició ni una mierda. El expreso sí... El expreso. AHORA AHORA AHORA AHORA AHORA AHORA.

En el cuento del escritor japonés Masuo Ikeda "Dedicado al mar Egeo" una esposa japonesa se da cuenta de la infidelidad de su marido con una rival norteamericana, al recriminarle, al mismo tiempo que le reclama palabras de amor, establece comparaciones con su rival y le critica que prefiera las manifestaciones culturales occidentales a las japonesas.

"Dedicado al mar Egeo"

(Fragmento)

Masuo Ikeda

Yo, Tokiko. Quería que me dijeras una sola palabra: **a-i-shi-te-ru** (te amo). Entonces, pensé, te perdonaría todo lo que me has hecho. Tu amante tal vez no comprenda un sentimiento tan irrazonable. Una norteamericana no puede comprender tal sentimiento. Si no puedes dejar a esa mujer... y tú, claro nunca has sabido abandonar a una mujer, pues, en el caso de tu amiga anterior, yo, soportando mi vergüenza, te ayudé para que te separaras de ella... esta vez también estaba dispuesta a ayudarte venciendo mi humillación para hablar con tu amiga. Por ti le pediría perdón a tu amiga con mi cabeza inclinada. Ésta es la actitud de la mujer japonesa. Éste es el sentimiento, ni tu amiga ni tú mismo lo comprenderían. Una raza que se alimenta de hamburguesas no será capaz de paladear el sabor delicado del pescado blanco japonés. ¿Acaso existe en inglés un verbo equivalente a horeta (me enamoré de ti)?

Ni siquiera se te ocurre la palabra horeteiru (estoy enamorado de ti). Tanto el idioma como la sensibilidad japonesa se te han caído de entre los muslos. He oído que en los Estados Unidos los maridos lavan hasta la ropa interior sucia de sus esposas.

Si nos echáramos a llorar juntos, se resolvería el problema; tal es tu idea egoísta. Dejas esperar a tu mujer en Tokio, mientras en San Francisco o en Roma cortejas a las mujeres en inglés, repites como una grabadora *I love you*, y a veces dices *I need you* o cosas por el estilo. Y después no sabes cómo engañar a tu amiga para regresar con tu mujer, ni siquiera puedes decirle a tu esposa una frase japonesa, a-i-shi-te-ru. Dices disparates tales como "Oh, bello es el amor" como un viejo chocho; te conformas con crema de maíz, queriendo en verdad sopa de soya...

... manejas un Volkswagen usado; imitas la escultura de David Smith o de Francisco Kahlo, quimerizando que acaso eres un genio, piensas que Henry Moore es tan anticuado como tu propia esposa; piensas que Villon es un poeta más excelente que Basho³; andas propagando, como si se tratara de un gran descubrimiento, que Florencia es más grandiosa que Kyoto⁴; imaginas cosas obscenas al oír la palabra shakuhachi⁵ cuando ni siquiera has escuchado un shamisen⁶ auténtico, cantas en un inglés champurreado "Dejé mi corazón en San Francisco", siendo que sólo puedes cantar canciones militares japonesas; tú, un mariguanófono, aplaudes sin embargo a los poetas beatniks, dogmatizas que Ginsberg o Kerouac son aún vanguardias; sientes antipatía por los Beatles, no entiendes más que a la tía Billy Holiday, sólo conoces repertorios tales como "Sauce, sauce, llora por mí" o "Un domingo sombrío", ni siquiera sabes distinguir entre la música de Beethoven y la de Wagner, y no obstante dices que te gusta Mahler en voz sentimental como de ranchera japonesa: te emocionas como un idiota con Pierre Mandiargues, Lawrence Durrell, Günter Grass y Zyunzaburo Nishiwaki⁷, sin haberlos leído nunca.

Eres insapiente, inepto, insensible, imprudente, inartístico, incierto, incompasivo, inconsciente, incivil, ingenuo, impúdico, incoherente, inconsecuente, inútil, irresponsable, y sin embargo te crees un bonachón incomparable; ser inocuo, crees que te dedicas a actividades artísticas incompensadas: ser inocente e inmaculado, crees haber llegado a nada; mientras temes que no te hagan caso, deseas insaciablemente a las mujeres; insistes en ser inocente, gustas de las mujeres infecundas; te acuestas con mujeres imprudentemente; eres incriticable ante ti mismo; imploras ser impotente; cuentas con la compasión de la gente por ser desinteresado, mientras crees que vas a vivir infinitamente...

Un sinnúmero de gotas de sudor vienen bajando desde mi frente hasta mis ojos. La bocina se ha ablandado como hule en la palma de mi mano, como aquella bocina de Dalí. No pienso que el gran discurso de Tokiko se prolongue interminablemente, pero escuchando su voz mis sentidos se han paralizado hace ya mucho tiempo. Por influjo del tono de Tokiko, me encuentro ya en un estado de impasibilidad. Me digo que va a empezar Wagner, pero a fin de cuentas es una canción de Zyoruri⁸. Lo único que me preocupa es que Tokiko habla como si supiera de la existencia de mi amiga. ¡Anita!

3. Matsuo Bacho. Poeta y maestro del haiku (1644-1694)
4. Kyoto. Antigua ciudad capital del Japón. No solamente en la época de la cultura cortesana (siglos X y XI), sino también en la actualidad siendo el centro nuclear de la cultura japonesa.
5. Shakuhachi. Flauta de bambú que se toca en posición vertical.
6. Shamisen. Instrumento de tres cuerdas, el más importante de la tradición japonesa.
7. Zyunzaburo Nishiwaki. Nació en la provincia de Niigata, Japón, en 1894. Después de terminar la carrera de economía, estudió en la Universidad de Oxford, Inglaterra. Es considerado uno de los mejores poetas surrealistas japoneses. Ha publicado varios libros de poesía y crítica literaria.
8. Dyoruri. Canciones antiguas que se cantan con acompañamiento de shamisen. Cuentan historias trágicas, generalmente cantadas para el teatro de títeres.

En este fin de milenio la sociedad estadounidense está considerada como una sociedad matriz porque influye poderosamente en la manera de vivir y en la cultura de otros países, uno de ellos es el Japón. Después de Hiroshima el país oriental se convirtió en un fuerte rival industrial y económico de los Estados Unidos, pero la dominancia cultural pertenece al país occidental, influye en muchos aspectos en la vida de los japoneses, se han visto obligados a tener al inglés como segundo idioma y a usarlo como vehículo de expresión en sus transacciones comerciales. La influencia de Estados Unidos no queda allí, han adoptado el traje occidental en lugar del kimono e incluso recurren a la cirugía plástica para occidentalizar sus ojos. Japón es solo una muestra, México podría ser otra.

LOS ESCRITORES Y LA SOCIEDAD

Todas las sociedades están formadas por individuos que se dedican a múltiples trabajos que hacen posible la supervivencia y desarrollo de dichos grupos humanos. Una actividad humana fundamental como expresión de la sociedad, y en ocasiones como motivación para sus cambios, es la de los escritores literarios que mediante sus obras reflejan las inquietudes personales y sociales. Otros vehículos utilizados son las cartas, los discursos y las entrevistas que son escogidos en ocasiones para la comunicación de sus pensamientos. A continuación se citan ideas de los autores Charles Dickens (1812-1870), Heinrich Böll (n. 1917), Thomas Mann (1875-1955, Premio Nobel 1929) y Hermann Hesse (1877-1962, Premio Nobel 1946) para conocer su postura respecto al escritor y la literatura en relación con la sociedad.